

AÑO XIV, SERIE II

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONOMICAS

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Ing. F. Pedro Marotta
Por la Facultad

Enrique Julio Ferrarazzo
Por el Centro de Estudiantes

Adelino Galeotti
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Guillermo Garbarini Islas

Dr. Alfredo S. Gialdrini

Por la Facultad

Jacinto González
Por el Centro de Estudiantes

Salvador Russo
Por el Centro de Estudiantes

ADMINISTRADOR

Juan C. Chamorro



DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS, 1835
BUENOS AIRES

Notas cronológicas

Dr. JUAN AGUIRRE

Con motivo del fallecimiento del Doctor Juan Aguirre, la Facultad de Ciencias Económicas ha enviado a su señora la siguiente nota:

Buenos Aires, Junio 22 de 1926.

Señora María Isabel Arrillaga de Aguirre.

Cúmpleme dirigirme a Vd. para expresarle el profundo sentimiento de dolor que ha producido en la Facultad y en particular en el suscripto el fallecimiento inesperado de su esposo, distinguido graduado de esta casa, que había demostrado en repetidas ocasiones sus elevadas condiciones personales y brillantes aptitudes intelectuales.

Su espíritu rebosaba de sentimientos nobles, dispuestos a la lucha por sus ideales sin reparar en sacrificio alguno y sin pretender, jamás, ninguna recompensa personal.

Sus maestros, colegas y amigos, recuerdan siempre con cariño, al alumno brillante, al graduado distinguido y al inmejorable camarada, que supo granjearse amistades y simpatías y que nunca tuvo rencores para nadie.

Saludo a Vd. con mi más distinguida consideración,

Fdo. **Mario Sáenz.** — **Mauricio E. Greffier.**

Dr. JUAN AGUIRRE

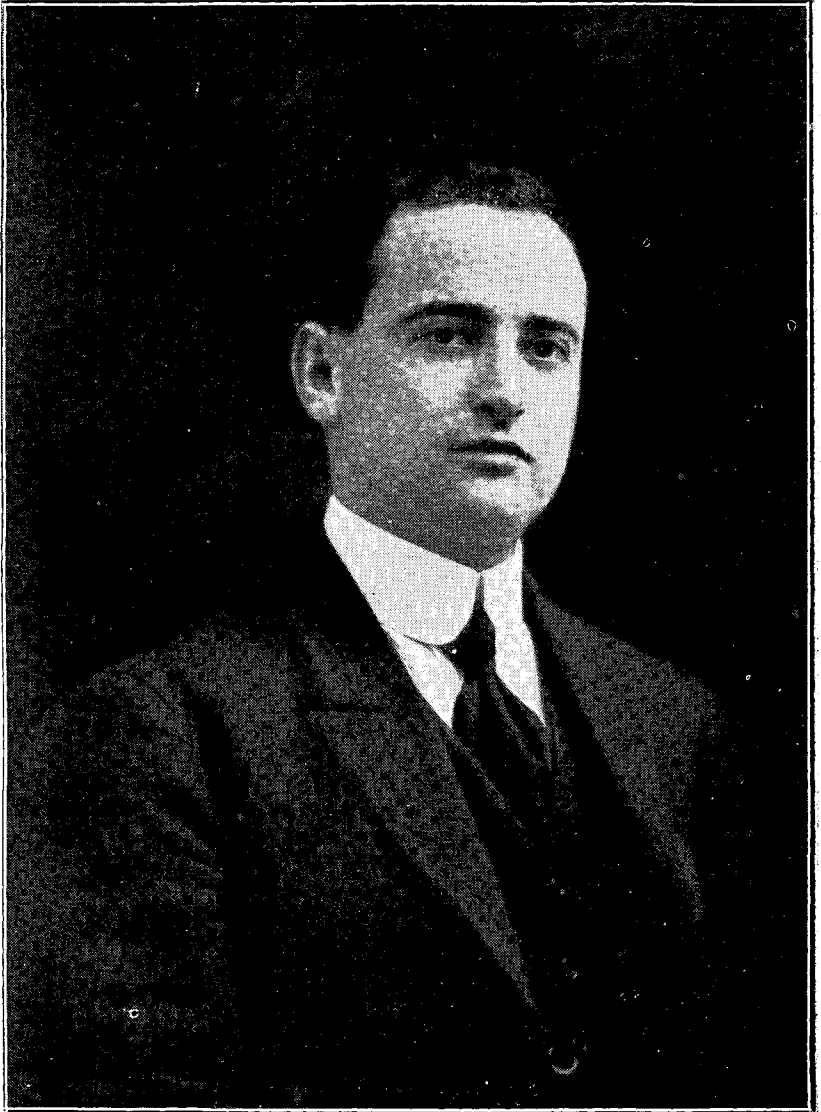
Aguirre mostraba su alma, en todo momento, de una vez. Era su defecto de hombre práctico y su grande e insuperable condición de hombre moral. La falla más común, porque es, a caso, sino la más necesaria, la más cómoda, es no dejar exteriorizar lo que realmente se piensa, se siente y se quiere. Si se supieran las fuerzas íntimas que obran en el ser humano, se conocería la fisonomía psíquica de cada uno y se comprobaría que es tanto o más singular que la fisonomía física o la intelectual.

Aguirre, al ponerse de manifiesto como era, se revelaba grande, bueno y generoso. Nada tengo que añadir a la siguiente carta, escrita al correr de la pluma, dirigida a su viuda, inmediatamente de ocurrida la muerte de su malogrado esposo:

“ Con consternación recibí ayer la noticia del fallecimiento del Dr. Juan Aguirre. Produjo en mi espíritu el efecto de un rayo en un día de calma. Si algo parecía seguro, era esa vida en pleno florecimiento. Si algo ilusionaba como inmortal, era esa gran alma que yo, con el ojo clínico de más de 31 años de profesorado, no vacilo en clasificar, entre las más nobles, las más correctas y disciplinadas, sin dejar de ser de las más viriles y libres, entre las miles que han pasado por mis manos en tan largo tiempo.

“ Caso extraño de comunicación misteriosa espiritual: anteayer, a la hora que parece expiraba, tuve, de pronto, mi pensamiento en él y estuve a punto de escribirle expresándole mis simpatías y agradeciéndole una reciente cortesía de familia... Es que era tanto el afecto que me profesaba, como el que le correspondía que, es probable que en ese supremo momento, me enviara por una sutil onda uno de sus últimos pensamientos que, inconscientemente, registró mi corazón!

“ Imposible encontrar reunidas suma tan excelsa de cualidades, como las que integraban la personalidad de Juan Aguirre. Era inteligente, veraz, valiente sin afectación, respetuoso sin sumisión, independiente como el espíritu vasco que animaba su ser; cultor, no ya de la honradez —que es vulgar— sino de la honorabilidad que es su grado superior. Pero, sobre todas esas cosas, era bueno, afable y humano, virtudes que son las únicas que valen, porque son las únicas que quedan y las únicas que pueden regenerar al hombre, perfeccionándolo hacia un mejor destino.



† DR. JUAN AGUIRRE



“ La desaparición de este modelo de moralidad tan elevada, de este arquetipo de hombre de bien, de este verdadero Arístides del doctorado en ciencias económicas; es una pérdida sensible para su colegas, para la Facultad y para el país, porque su silueta moral era de esas que van produciendo contagio benéfico, al incitar el deseo y el orgullo de imitarlas.

“ Para mí es una pérdida irreparable, porque es la de uno de mis mejores albaceas morales, que me estimaba porque me conocía; que cicatrizó, en gran parte, las heridas recibidas en mis tareas universitarias, donde, apesar de procurar ser siempre justo, fuí muy a menudo víctima de injusticias. Era una de mis esperanzas póstumas, para que transmitiera a mis descendientes, la única herencia que me interesa que conserven: mi amor a la justicia y a la verdad, que es una disciplina de martirio, porque exige luchar, no sólo con las concupiscencias ajenas, sino con las propias.

“ Ya que no he podido expresar en otra forma, en vida, a Juan Aguirre, todo el elevadísimo concepto que me inspiraba, sean Vds. su mujer y sus hijos, los que lo reciban y conserven.

“ Espero que su alma seguirá velando por el bien y neutralizando el error, la maldad y la envidia que, como la maleza en los terrenos fértiles de aluvión, abunda en nuestro país y, también, lo que es más doloroso, en nuestras Universidades y en nuestros universitarios.

“ Que el recuerdo de su gran valor moral, sea para Vd. y sus hijos, no sólo un consuelo, sino un estímulo y una fuerza, para sobrellevar con entereza la vida, ya que estamos obligados a vivirla”.

Esta carta íntima, escrita apurada y con dolor, traduce con más naturalidad mis opiniones sobre Juan Aguirre, que las palabras que pudiera escribir, medítadamente y de propósito, después de un mes, para su corona fúnebre. Por eso no deseo añadirle nada. Apenas, sintetizaré mis conceptos, como si fuera a redactarle un epitafio: *La rectitud fué la línea de conducta de sus sentimientos, de sus pensamientos y de sus actos. La evocación de su vida interna y externa, será el más fiel homenaje que podremos rendir constantemente a su memoria.*

Buenos Aires, Julio 21 de 1926.

JOSÉ LEÓN SUÁREZ.

Al ser inhumados los restos del Dr. Aguirre pronunciaron oraciones fúnebres el Dr. Santiago B. Zaccheo y señor Miguel del Priore, las que publicamos a continuación:

Señores:

La Facultad de Ciencias Económicas me ha encomendado despida en su nombre los restos mortales del Doctor Juan Aguirre, uno de sus egresados distinguidos.

Tan inesperada desaparición, cierra el timbre de la voz y las palabras se resisten a bosquejar en esta triste morada, un recuerdo, que por mucho tiempo se creía posible mantenerlo en la materialidad de la vida.

Cómo podríamos pensar que este espíritu inquieto, emprendedor, lleno de vida, estaría postrado hoy en este sarcófago, destinado a la eternidad, tan prematuramente?

Aguirre, en todos los actos de su vida, supo colocar siempre un sello especial que le distinguía entre todos sus colegas y amigos.

Su espíritu juvenil y abierto se ha prolongado sin cambio a través de su vida estudiantil, hasta el presente.

Fué estudiante de verdadera significación, primero; y profesional correcto, honesto y distinguido, luego!

En la casa de estudios donde se doctorara, quedará indeleble el recuerdo de su actuación múltiple; en diversas ocasiones ha colaborado para el afianzamiento definitivo de ella, con su labor permanente y tenaz, corolario de la abnegada lucha, que sostuviera en las horas de duda, cuando todos los embates de mil intereses en juego pugnaban contra la consagración definitiva de la Facultad.

En aquellas horas, no escatimó esfuerzos, para alcanzar el resultado deseado, y todos ellos, realizados sin ningún interés material ni de resultados personales.

Así era este luchador!

Lo era de verdadero temple, y de una sinceridad que pudiera servir de ejemplo, edificante en esta época exenta de idealidad.

En su vida de profesional, supo granjearse aprecios indiscutibles ajustándose en su actuación, también múltiple, a las finalidades que su alma sentía!

La Facultad retendrá en sus anales el recuerdo de este egresado que supo honrarla debidamente.

En su nombre formulo estas frases de pesar sincero para que ellas lleguen como lenitivo a su desolada compañera y tiernas criaturas, diciéndoles que este doloroso trance duro, y despiadado, abre un paréntesis tan sólo en la materialidad de esta vida terrenal, pero que su espíritu selecto, será de continua protección para sus seres queridos llevando dentro de la amargura de la separación, el consuelo para hacerla soportable. Consuelo que se hallará en la conducta ejemplar, que como recuerdo lega a los suyos, y que en este postrer homenaje, reconocen y sellan todos los que tuvimos la suerte de compartir en la vida, su amistad y compañía.

Querido Aguirre!

El vacío que dejas entre tus compañeros es de aquellos que no se llenarán, por que, para lograrlo sería menester continuarte en la nueva huella que tu espíritu ha emprendido.

Pensamos, con convencimiento que para los justos existe un lugar preferente en el más allá, donde tu alma sana, encontrará la recompensa que merecen los buenos.

Santiago B. Zaccheo.

Señores:

Es con el alma transida de dolor que voy a dar el postrer adiós, en nombre del Colegio de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores Públicos Nacionales al amigo gentil que fué Juan Aguirre.

Lo ha herido la muerte en plena juventud, y cuando podían fundarse muchas realizables promesas en su vasta preparación, profesional y en sus energías para la acción fecunda.

Espíritu cordial y sincero, varón franco y caballeresco, en las aulas universitarias brilló por su inteligencia clara y penetrante, en las reparticiones públicas por sus iniciativas, siempre útiles y en el campo profesional por su pericia, laboriosidad y carácter.

Debo, sin embargo, destacar su acción laboriosa en el colegio de egresados donde deja huellas perdurables de su bondad, su espíritu emprendedor e inquieto.

En su corta gestión como secretario sus iniciativas en

bien de la colectividad fueron inspiradas siempre en el progreso creciente de la institución.

Ayer no más, ha circulado el despacho de los nuevos estatutos sociales, en el que colaboró con decisión y entusiasmo. Será de todo punto difícil reemplazar al Dr. Aguirre en la función que él con su ejemplo enalteciera hasta el postrer instante de su vida.

Estas muertes dolorosas, estos sacudimientos del corazón humano unen los espíritus en el recuerdo del que se vá, de manera, Señores, que la fraternidad profesional con que soñó, continúa y se acrecienta fuerte y vigorosa con el aliento de su memoria inolvidable.

Nuestro colegio de duelo encontrará un lenitivo en las virtudes que adornaron este ser querido. Al hogar deshecho por su eterna desaparición donde esposa amante e hijos cariñosos mezclan sus lágrimas, quiera la providencia concederle toda la resignación que necesitan.

Amigo querido, te has adelantado a nosotros en el viaje sin regreso. Al partir te acompaña la ofrenda del dolor.

Señores:

Ante esta tumba como último tributo de los colegas, quiero dejar las flores de mi sentimiento condensado en la frase del poeta.

“Que así existencias juveniles trunca. No me habéis de consuelo, yo no quiero. Sí! yo no quiero consolarme nunca!”

Miguel del Priore.